

# Aproximación a las maternidades (eco)feministas

El ejemplo cordobés (Argentina)

## Approximation to (eco)feminist motherhood

The example of Córdoba (Argentina)

**Núria Calafell Sala** | ORCID: [orcid.org/0000-0003-4697-5076](https://orcid.org/0000-0003-4697-5076)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

[calafell.nur@gmail.com](mailto:calafell.nur@gmail.com)

Argentina

Recibido: 19/10/17

Aceptado: 13/02/18

### Resumen

Una de las tendencias más hegemónicas en el feminismo ha sido la de cuestionar el carácter biológico de la maternidad en relación a la construcción de una sujeto mujer. No obstante, lo que en un primer momento era una crítica concreta, se fue convirtiendo en un cuestionamiento de los modos, costumbres y narrativas de las maternidades. O, al menos, de ciertas maternidades.

Este artículo se centra en estas maternidades producidas como otras por los discursos de poder, y lo hace focalizando en el trabajo de reivindicación que las mujeres-madres llevan a cabo en contextos públicos a modo de visibilización y normalización de ser “ser mujeres/madres/ ciudadanas”, así como en su lucha por conseguir un lugar propio dentro del feminismo. A tal fin, desde una metodología empírico-participativa se explorarán aquellos valores, saberes, prácticas y discursos construidos y difundidos por colectivos como *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba* y los grupos satelitales que emergen de esta primera propuesta.

**Palabras clave:** Maternidad, (eco)feminismo, Mujeres por un Parto Respetado Córdoba.

### Abstract

Feminism has questioned the biological characteristic of motherhood in connection with the construction of female subject. Nevertheless, that which in a first place was a specific critique, turned into questioning ways, habits and narratives of motherhoods. Or, at least, of some motherhoods.

This article concentrates in these kind of motherhoods produced as alternatives by discourses of power, and does it focusing, in the first place, on the labor of reivindication that women-mothers do in public contexts by way of visibilization and normalization of “being women/mothers/citizens”. In the second place, on their fight to get their own place within feminism. To that end, from an empirical and participative methodology will explore those principles, knowledges, practices and discourses built and disseminated by collectives as *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba* and its satellite groups that surface from this first proposal.

**Keywords:** Motherhood, (eco)feminism, Mujeres por un Parto Respetado Córdoba

## Introducción a las maternidades (eco)feministas

*Cada elemento de una totalidad histórica es una particularidad y, al mismo tiempo, una especificidad, incluso, eventualmente, una singularidad. Todos ellos se mueven dentro de la tendencia general del conjunto, pero tienen o pueden tener una autonomía relativa y que puede ser, o llegar a ser, conflictiva con la del conjunto. En ello reside también la noción del cambio histórico-social.*

Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder y clasificación social*

Este texto nace de una nota que leí apenas unos meses atrás (agosto de 2017) en un grupo de la red social *Facebook*, de orientación feminista. En ella, una persona re-publicaba la cita de una chica que se había viralizado por el contenido y la forma de expresar un pedido: *Exijo zonas sin niños, ya que hay zonas sin animales. Al igual que a ti no te gusta mi preciosa perra, a mí no me gusta tu niño de mierda*. Y lo hacía porque, explicaba, al criticar la actitud de la chica (por irrespetuosa y adultocéntrica), había sido *acusada* de anti-feminista.

Más allá del encendido debate que se generó acerca del contenido de la nota y de la sorpresa de quien la publicaba en ese espacio, me pareció muy importante esta (des)vinculación del feminismo con respecto a la niñez y, por extensión, a la maternidad. No es el primer caso, ni será el último. Sin embargo, es tan persistente que son/mos muchas las mujeres que, siendo madres, reivindican/mos en el ejercicio de su/nuestra maternidad una reescritura feminista, del propio feminismo y, claro está, del concepto de maternidad y de identidad femenina.

La maternidad como un proceso que abarca una larga etapa en la vida de una mujer-madre (desde la concepción y el embarazo pasando por el parto, el post-parto inmediato y la crianza), es un objeto de estudio complejo para los abordajes humanísticos y sociológicos. De hecho, si en algo se han caracterizado estos últimos, en su orientación de género, ha sido en el profundo cuestionamiento de la maternidad y de los discursos modernos a ella asociados, muy atravesados por el patriarcado.

En el mundo occidental y, digamos, blanco y eurocéntrico, desde que Simone de Beauvoir (2005) denunciara el carácter culturalmente construido de la maternidad y del cuerpo materno, la tendencia en general ha sido la de cuestionar una y otra vez las presiones que el patriarcado ha ejercido sobre la misma desde distintos ámbitos: desde las operaciones tecnológicas que producen mitos como el instinto maternal (Badinter, 1981), el

amor maternal (Hays, 1998) o el eterno maternal (Di Quinzio, 1999), hasta la perspectiva psicoanalítica que fagocita la función social materna y la reduce a una categoría más en función del padre (Sau, 2005), pasando por el olvido o negación de otras formas de ejercer la maternidad -el *maternaje*, por ejemplo (Rich, 1976; Chodorow, 1999), pero también formas que se perciben como “desestabilizadoras” del orden natural, como pueden ser la adopción o la reproducción asistida (Tubert, 1991) y hoy más que nunca la maternidad subrogada-, todos estos aportes nos permiten considerar el valor de la maternidad tanto en el pensamiento feminista como en relación a las configuraciones socioculturales y político económicas.

El hecho de que en los últimos años muchas mujeres-madres se/nos autodenominen/mos “feministas” pone de manifiesto que la maternidad sigue siendo un fenómeno multifacético, de gran adaptabilidad a los acontecimientos históricos de cambio y transformación social. Es en este sentido que surgen estas reflexiones. En ellas pretendo abordar la maternidad desde una perspectiva decolonial, pero para reivindicar algunas de las prácticas y discursos actuales como prácticas y discursos con una clara orientación de metamorfosis social, cultural, política y económica. Mi objetivo final es devolverle a la maternidad su lugar dentro de las ciencias humanas y sociales, y ubicarla en el espacio que le corresponde dentro de un feminismo que ha comprendido, desde los espacios populares y periféricos, el valor y la importancia de considerar como aspectos ulteriores de una misma lucha el cuestionamiento del patriarcado, de la colonialidad/modernidad y del capitalismo, así como la necesidad de preservar una sostenibilidad del entorno por medio de la recuperación de viejos saberes, conocimientos, narrativas y prácticas.

Si bien es cierto que abarcar la maternidad en toda su dimensión se hace un trabajo difícil, a modo de acotación aquí la abordaré desde dos enfoques de base: de un lado, como un fenó-

meno histórico social que *expresa* relaciones sociales, al mismo tiempo que es atravesada por ellas (Quijano, 2007:93-126). El hecho de que el embarazo, el parto, el post-parto y la crianza puedan y deban ser abordados de manera específica y hasta singular no obsta para que, en su heterogeneidad y movilidad dentro de un campo de relaciones socioculturales, políticas y económicas, escenifiquen tendencias compartidas, se signifiquen en relación unas a otras y, a veces, presenten contradicciones. La maternidad es aquello que las articula y, por eso mismo, los enfoques para analizarla nunca pueden ser universalistas ni unidimensionales, porque esta misma capacidad especular de reflejar las “partes” de su largo proceso es la que la impulsa a movimientos constantes de apertura y desprendimiento (Mignolo, 2007:25-46) con respecto al conjunto del campo.

Esto da razón de ser a lo que aquí llamo *maternidades (eco)feministas*, es decir, maternidades que se abren de ciertos modos de significación y representación, al mismo tiempo que se desprenden de ciertos prejuicios de raíz patriarcal y colonial que emergen en el seno mismo del pensamiento feminista<sup>1</sup>. Quizá ello quede más claro con un ejemplo concreto.

El amamantamiento, que aquí distingo terminológicamente de la lactancia, por cuanto la primera alude a la “mama” que eyecta el fluido lactal mientras que la segunda refiere a un genérico “leche”, ha sido un campo de disputas entre las que podríamos considerar feministas ilustradas, de corte clásico y con una clara concepción neoliberal de los/as sujetos, y muchas de las mujeres-madres que reivindican dar el pecho como una forma de activismo (el llamado *lactivismo*<sup>2</sup>) de transformación social y cultural.

<sup>1</sup> La decisión de colocar el prefijo entre paréntesis tiene que ver con esta relación de desprendimiento y apertura con respecto al feminismo y a sus múltiples lecturas de la realidad. Considero que, por muchos motivos, este tipo de maternidades ameritan ser etiquetadas y analizadas desde una perspectiva ecofeminista, pero, al mismo tiempo, y por este mismo movimiento contradictorio que las caracteriza, por momentos escapan y contradicen algunos de los principios o presupuestos del ecofeminismo. A medida que se avance en el trabajo se irán viendo algunas de estas cuestiones.

<sup>2</sup> Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado por Esther Massó Guijarro (2013a, 2013b, 2015a, 2015b y 2015c), quien ha trabajado específicamente con ejemplos españoles. En el caso argentino, mis investigaciones me llevan a la conclusión de que, si bien el término se conoce, no es demasiado popular entre las mujeres-madres que amamantan, aunque acuerdan con todos sus principios. Cuando en julio de 2016 se llevó a cabo una convocatoria masiva para dar la teta en la calle, el término que se escogió para darle un nombre fue el de pique-tetazo, en una clara alusión y voluntad de inclusión al principal movimiento de protesta argentino: los piquetes. Esto es un indicativo de la importancia de situar localmente estas nuevas maternidades, pero sin olvidar que dentro del pensamiento decolonial todas estas propuestas opositoras al pensamiento único y hegemónico representan un movimiento de desplazamiento a nivel planetario.

Lo que para las primeras es un símbolo de esclavitud para la mujer, quienes se ven así sometidas a los designios de lo doméstico y de la dependencia económica con respecto al hombre-marido (Badinter, 2011; Gimeno, 2011), para las segundas (Olza, 2013; Llopis, 2015), es una actividad beneficiosa a corto y a largo plazo no solo para el/la bebé, sino para ellas mismas. Según se infiere de la lectura de algunos de los trabajos de estas últimas, la lactancia materna es un proceso que problematiza distintas instancias: por un lado, las subjetividades, las cuales experimentan una metamorfosis de sus propias estructuras de pensamiento y acción. Por el otro, los modelos genérico-culturales que dictan que solo una mujer que ha parido puede amamantar, relegando a las personas trans, a las intersex o a todas aquellas que, adoptando, son capaces de re-lactar, al olvido. Por último, el conjunto de la sociedad, que debe (re)acostumbrarse a ver a mujeres-madres amamantando en espacios no domésticos, caminando, comprando o esperando el transporte público, en definitiva, ocupando la *polis* con prácticas de antaño pero con significaciones actuales.

Es desde este supuesto que recupero el segundo de los enfoques sobre los que construyo el andamiaje teórico de este trabajo, puesto que si algo ponen de relieve estas prácticas es que la maternidad es un pluriverso con una coralidad de voces y un sinfín de gestualidades. Por eso en estas páginas hablo de mujeres-madres (eco)feministas, significando con la barra y el paréntesis el carácter fronterizo y en continua construcción de sus narrativas, prácticas y representaciones.

Desde mi punto de vista, bajo este membrete participarían todas aquellas personas que, desde una re-apropiación de su cuerpo, llevan a cabo una serie de acciones con dimensiones sociopolíticas de sumo interés, que pueden oscilar entre el activismo individual y la militancia organizada. Todas ellas en su individualidad y en sus puntos en común constituyen una suerte de subjetividad polimorfa y coral, bastante excéntrica (Lauretis, 2000). Es decir, son sujetos que se des-identifican de los roles tradicionalmente otorgados por los principales discursos de la ideología hegemónica, tanto el de la “mujer” como el de la “madre”; y, al mismo tiempo, se desplazan de los centros de saber-poder de los mismos, proponiendo otras formas o simplemente reivindicando aquellas consideradas inferiores u *otras*. Tal y como ya se ha adelantado en párrafos anteriores, se trata de sujetos que mixturán de manera compleja y, muchas veces, contradictoria, lo personal y lo político.

En mis breves argumentaciones acerca del amamantamiento planteé una polaridad bien definida: de un lado, las mujeres-madres que lactan, del otro, las que amamantan. Sin querer caer en un paradigma metafísico jerarquizante, separé ambas posturas para resaltar algunos de

los puntos que más las definen, y que son los que más las separan. Lo que resulta de esta división estratégica es la comprensión de dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, que la reducción moral (Segato, 2013) a la que la sociedad parece querer someter cualquier comportamiento humano se ceba de manera especial en las mujeres, y más, si éstas deciden ser madres. Esta reducción es lo que hace que ambas propuestas se resignifiquen continuamente en términos morales (mala madre/buena madre) y que, a su vez, estas clasificaciones sigan ahondando en las brechas de clase (mala madre-madre humilde/buena madre-madre rica), de género (mala madre-no mujer / buena madre-Mujer) e incluso de raza (madres indígenas-madres bárbaras/madres blancas-madres civilizadas).

En segundo lugar, que una de las razones por las que se escribe tanto acerca de la identidad de las madres y, en consecuencia, de las mujeres-madres, es porque designan un referente inestable, plural, coral, heterogéneo, múltiple y, por supuesto, lleno de ambigüedades. Teniendo en cuenta que la maternidad es un concepto que invoca de una manera u otra los procesos de vincularidad individuales y colectivos, se hace necesario también encuadrarla dentro de los parámetros de las relaciones de poder. Ello quiere decir que lo importante no es si una mujer es más mujer por ser madre o por no serlo, o si una madre es más madre por dar el pecho o dar el biberón. Lo importante es dónde debemos situar los límites y los deseos del poder, porque ello no solo nos permitirá adentrarnos en la práctica de la maternidad de manera fragmentaria y plural, sino entenderla como un acto de resistencia a la ley, al poder y a lo simbólico.

Así las cosas, en este trabajo consideraré dentro del grupo de mujeres-madres (eco)feministas a todas aquellas personas que promueven iniciativas y prácticas de revalorización del ejercicio maternal desde distintos frentes: bien desde una defensa del parto respetado, bien desde la llamada crianza con apego (porteo, colecho, lactancia a libre demanda y prolongada, democratización familiar), bien desde la coordinación de círculos

de puerperio (mujeres-madres recién paridas al mundo de la maternidad, así sea con su primer/a hijo/a o con su segundo/a o tercero/a), bien desde la formación de nuevos modelos subjetivos, como puede ser la *doula*, bien desde la reivindicación del emprendimiento como medio de conciliación único con su lugar en el mercado productivo<sup>3</sup>.

En estas mujeres-madres observo un tránsito constante de lo personal y corporal a lo político y social, ya que algunas de estas prácticas trascienden en mayor o menor medida las decisiones individuales para convertirse en decisiones éticas de implicación política, social y cultural. Por otro lado, sus elecciones de vida, que incluyen en la mayoría de los casos nuevas prácticas maternas y de productividad laboral, son una invitación a reflexionar detenidamente acerca de cuestiones como la subjetivación, la identidad, el cuerpo y sus interrelaciones en un contexto neoliberal plenamente asumido como norma general de vida.

En este sentido, debe quedar bien claro que mi foco de atención ha sido una clase media occidental u occidentalizada, blanca y con educación universitaria o, al menos, con el secundario completo y alguna que otra incursión en el terciario. Es decir, mis referencias no son extensivas a otras formas de ejercer la maternidad, ya que las prácticas maternas o de crianza pueden ser las mismas en contextos sociales y culturales bien distintos -es el caso de, por ejemplo, el colecho o la lactancia prolongada, asumidos en muchos hogares humildes como única posibilidad económica real-, pero no así sus valores ni, mucho menos, sus implicaciones políticas.

<sup>3</sup> Me refiero aquí a las mujeres-madres que, ante la imposibilidad de una conciliación real entre su nueva vida personal y su carrera profesional, optan por priorizar a la primera de ellas y por poner en un segundo plano -sin excluirla del todo- a la segunda. Es lo que en contextos anglosajones y europeos se conoce como *mompreneurs* (Nel, Maritz y Thongprovati, 2010) o *mamiempendedoras* (AA.VV., 2014). Un incipiente trabajo de campo llevado a cabo a lo largo del 2017 me reveló que el término es prácticamente desconocido en el contexto cordobés, aunque muchas mujeres-madres presentan características similares a las que ostentan dicha etiqueta con conciencia y orgullo.

## Sentipensando a las maternidades (eco)feministas

*El lenguaje que dice la verdad es el lenguaje sentipensante...  
el que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando.*

Eduardo Galeano

*Nuestra lucha entonces ha de comenzar con la re-apropiación de nuestro cuerpo, la re-evaluación y re-descubrimiento de su capacidad para resistir, y la expansión y celebración de sus potencias, individuales y colectivas.*

Silvia Federici, *En Alabanza del Cuerpo Danzante*

Afirma Walter D. Mignolo que una de las razones por las que los movimientos de descolonización han fracasado es porque *cambiaron el contenido pero no los términos de la conversación y se mantuvieron en el sistema del pensamiento único* (2007:27). Pensar en la maternidad desde un punto de vista intelectual no es tarea fácil, menos si una se ha dejado atravesar por la experiencia del devenir materno. Un principio posible puede ser el que se propone en el primero de los apartados de este artículo: un intento de arqueología que desenmascare la necesidad de abrir las perspectivas analíticas hacia modos multidimensionales de comprensión y de inter-pretación.

Uno de estos modos es el que permite atravesar una de las principales lecturas acerca de la maternidad y atisbar, en el reverso de la misma, un necesario giro epistémico. Tienen razón quienes afirman que la maternidad es cultural. De hecho, toda mi argumentación introductoria no es más que la constatación de que la maternidad tiene, como todo lo referente al/la ser humano/a, una dimensión epistémica o cultural. No obstante, al igual que todo lo que afecta al/la ser humano/a, la maternidad también compromete al cuerpo, al/la(s) sujeto(s) y a sus representaciones. Escribir, entonces, desde la experiencia de haber sido madre en un contexto concreto (Córdoba, Argentina) y desde el haber compartido con muchas mujeres-madres horas de charlas y escucha atenta, se convierte aquí en una elección epistemológica que comprende la maternidad desde una perspectiva *biocultural*.

Es mi intención recuperar una *contracultura de la maternidad* que no niegue, sino que tenga en cuenta como parte constitutiva de sí misma al cuerpo, a pesar de que -o sobre todo porque- las corporalidades que la maternidad (eco)feminista convoca ponen de relieve una serie de conflictividades con la norma y sus diversas

formas de manifestarse. Por su manera de habitar el cuerpo y de compartirlo con el/la bebé, son maternidades que tensan la relación con la construcción neoliberal de un/a sujeto autónomo/a casi desde el mismo momento en el que nace. Al mismo tiempo, reivindican formas de saber otras, mucho más ligadas a conocimientos locales o geográficamente cercanos. Además, por la gestión de las temporalidades propias y familiares, son también maternidades que cuestionan los valores de producción y de productividad, que buscan alternativas y, en muchos casos, las implementan, impulsando maneras otras de entender y ejercer la economía.

Como maternidades que emergen en un contexto neoliberal de regulación subjetiva y vital, representan una otredad epistémica, es cierto, pero no en el sentido de exterioridad ajena a las mallas del poder, sino como resistentes (contradictorias) o saboteadoras (desbordantes) de las mismas. Esto las sitúa en un lugar excéntrico, tal y como apunté unas líneas más arriba, al mismo tiempo que les confiere un estatuto de hibridez fundamental: sus formas comunitarias de vinculación con el/la bebé y con otras mujeres-madres, las infinitas tácticas de resolución de la vida que manejan y promueven, y que derivan en una multiplicidad de emprendimientos y en la toma de conciencia de sus derechos en el entramado social, se articulan de manera más o menos velada con esta tecnología de gobierno.

Mi hipótesis es que ello se debe principalmente a que son maternidades que recolocan en un lugar central el cuerpo, no solo el propio, sino también el del/a otro/a. Y por mucho que la omnipresencia de los cuerpos en los lenguajes comunicacionales nos haga pensar lo contrario, todos y todas sabemos que éstos siguen circulando, aun a día de hoy, al margen de la norma. Producidos como entidades ininteligibles, inservibles e invisibles, los cuerpos,

en especial los cuerpos heteronormativamente marcados con los signos de lo femenino y, más específicamente todavía, de lo maternal, son aquello que no existe, o que existe como realidad inferior, desechable y descartable.

Si pensar la maternidad en términos intelectuales no es tarea fácil, entonces, escribir sobre ella es una invitación a regresar al cuerpo, a recuperar nuestras corporalidades y a explorar sus posibilidades de resistencia en un sistema-mundo que constantemente las niega, las invisibiliza y las desecha. Pocos elementos están tan profundamente patriarcalizados, tan colonizados y tan sometidos a los designios del capital (o mercantilizados) como los cuerpos. Ello no debería sorprendernos porque, como bien explica Boaventura Sousa Santos, [l]a no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable (2010:22). En el caso de los cuerpos maternales, vemos que esto se da en un doble sentido: el cuerpo es esa entidad otra, por oposición a la razón, que justifica la producción como alternativa no existente de las mujeres y, más aun, de las mujeres-madres; y, del mismo modo, la mujer-madre, como doblemente opuesta al hombre y a la Mujer (en el sentido monolítico del término), es esa alteridad que amerita que los cuerpos sean comprendidos en términos naturales y, por lo mismo, residuales.

Esta última cuestión no es baladí. Tal y como ha demostrado cierto sector del feminismo contemporáneo (Mies y Shiva, 1998; Segato, 2016; Federici, 2015), hay un potente nexo entre la devastación de los recursos naturales de la tierra y la exacerbación de la violencia sobre el cuerpo femenino. Todo ello es el resultado de una matriz binaria opresiva que entiende y produce los cuerpos como las primeras colonias a conquistar y violentar.

Los ejemplos que nos muestra la cotidianeidad expresiva de los feminicidios son, al respecto, reveladores de este último punto: cuerpos que son abusados, violados, golpeados y torturados para ser finalmente arrojados en cualquier parte, tirados como objetos inservibles, desnudos y/o envueltos como basura en bolsas de consorcio. Al contrastar dichas imágenes con el tratamiento que se les da en los lenguajes informativos percibimos que la estigmatización, censura, revictimización y espectacularización de este sufrimiento focaliza y se ensaña de manera especial en un cuerpo que se vuelve metonimia identitaria, racial, de clase y, cómo no, genérica. El resultado es una banalización de la crueldad -por medio de la práctica pedagógica, tal y como demostró en su momento Segato (2013)- que instala en el imaginario subjetivo y colectivo una cultura del residuo que es naturalizada a través de la repetición iterativa de modelos de mundo con un fuerte componente de violencia. La finalidad, siempre, es del orden del poder: el poder de apropiarse la soberanía corporal, de inscribir en los cuerpos las huellas de una herida y de re-

introducirlas en sus redes como corporalidades política y económicamente sometidas y sumisas a sus mandatos.

Veámoslo con un ejemplo. Desde el momento en el que un cuerpo se embaraza -e incluso antes, desde el momento en el que menstrúa-, se activa todo un engranaje de mecanismos de control y de regulación con el único fin de homogeneizar, de un lado, las posibilidades infinitas de escritura -a veces microscópica- que este mismo cuerpo posee y, del otro, las subjetividades que suturan en él. Por medio de todo un despliegue de eso que Michel Foucault denominó una *medicalización indefinida* (1976:60-65), el cuerpo es producido como una anomalía -de ahí la lectura del cuerpo embarazado como un cuerpo enfermo o, por decirlo en las palabras de una bloguera, [l]a extinción de la embarazada sana<sup>4</sup>-, tamizado y procesado según argumentos universales y con pretensiones de multiculturalidad. A pesar de que, en la base de los mismos, descansa un paradigma metafísico jerarquizador y un pensamiento colonial y único: para qué sufrir en el parto cuando la medicina te da todo lo que quieras para no hacerlo; por qué desgarrarte vaginalmente cuando la medicina puede prevenirlo con un corte que luego cicatriza; y así un largo etcétera.

Según estos presupuestos, el cuerpo es una máquina que debe ser programada y/o activada según la circunstancia del/a otro/a médico/a o personal hospitalario/sanitario, mientras que la sujeto mujer es producida como una subjetividad no cualificada, no apta, impotente ante un cuerpo que pugna por escribir(se) por su cuenta. Esta producción activa no existente de las corporalidades y de las subjetividades embarazadas<sup>5</sup> se repite iterativamente por medio del miedo y de una violencia que tiene tanto de expresiva<sup>6</sup> -pues queda

<sup>4</sup> Se trata de Mely, administradora del blog *Del útero a tus brazos*. Si lo recupero aquí es porque el mundo de los blogs y las páginas de internet, donde las mujeres-madres escriben, argumentan y debaten sobre su realidad, experiencias y decisiones de vida en relación a la maternidad ha constituido, junto con mi trabajo de campo etnográfico, el otro gran corpus de trabajo del cual he podido extraer parte de las tesis, hipótesis y conclusiones de este artículo. Queda, no obstante, para el futuro inmediato, realizar un análisis más exhaustivo y sistemático sobre este universo cibernético.

<sup>5</sup> Que habría que ampliar a las de sus hijos/as, por cuanto, al menos hasta los dos primeros años de vida, una persona humana necesita la simbiosis con la madre o cualquier figura que asuma el rol de cuidador/a en su entorno inmediato. Sobre ello han insistido la antropología (Liedloff, 2009), el psicoanálisis (Bowlby, 1976; Jové, 2007), la neonatología (Bergman, 2002), la pediatría (González, 2004) o la salud primal (Odent, 2011a).

<sup>6</sup> La llamada violencia obstétrica, tipificada como violencia de género, quedaría enmarcada en esta modalidad. Se la suele tratar como algo menor, como una exageración, pero al mismo tiempo son cada vez más frecuentes las formas y modos de denuncia. ¿Por qué esta paradoja? Porque el sistema que interpela con su pedagogía de la crueldad (Segato, 2013) conduce a una naturalización de la violencia y a una producción incesante de su inexistencia o de su existencia solo como algo sin importancia, residual, intemporal, que acontece en el ámbito de la intimidad.

marcada como herida en los cuerpos rasurados, cortados u operados a través del alto porcentaje de cesáreas innecesarias- como de instrumental (Segato, 2013).

Sirve a un objetivo general, la formación de cuerpos dóciles al mercado y al capital; y a una serie de objetivos concretos: de un lado, la función ejemplarizante<sup>7</sup> ante el resto de mujeres-madre y ante el conjunto de la sociedad; del otro, la perpetuación del paradigma jerarquizante en el que el/la médico/a y sus saberes científico-tecnológicos aprendidos a lo largo de su vida estudiantil están por encima de la mujer-madre y de sus experiencias y saberes corporales.

Es frente a esta expropiación de sus cuerpos y de sus identidades que muchas mujeres-madres se alzan, promoviendo prácticas y narrativas que reclaman el carácter transc corporal<sup>8</sup> de sus maternidades. Se trata de gestualidades y discursos en los que el cuerpo deja de ser entendido como territorio cerrado y propio para convertirse en la posibilidad de una disolución erótica con el/la otro/a, ya sea por medio de la eyección y el intercambio de fluidos, ya sea a través de una vivencia no genital de la sexualidad o de una proyección completa -no truncada- del deseo. En

<sup>7</sup> Que esta está, y que cada vez cobra más fuerza en su validación lo demuestran casos como el juicio que se llevó a cabo en el año 2016 en Neuquén, Argentina, después de que una pareja perdiera a su bebé en un parto domiciliario que, preciso es señalarlo, transcurrió sin ningún tipo de acompañamiento ni de asistencia médica. Se imputó al padre y a la madre por homicidio culposo y el fiscal pidió el cumplimiento de tareas comunitarias “para concientizar” (<http://www.lanacion.com.ar/1921665-neuquen-parto-casero-justicia-homicidio-culposo>). Sin entrar a juzgar el proceder de la pareja, sucesos como estos ponen en evidencia tanto los mitos que circulan alrededor de prácticas que se siguen considerando alternativas, de élite o como modas pasajeras, como el arduo trabajo que llevan a cabo cotidianamente quienes intentan contradecirlos o subvertirlos. En este sentido, cabe señalar que las parteras que trabajan profesionalmente en la atención de este tipo de partos, ya sea desde una mirada tradicional, ya con una formación obstétrica, rechazan enérgicamente actitudes como la de esta pareja, por considerarlas negligentes y fruto de la ignorancia o del desconocimiento. Por eso no es extraño que más o menos por estas fechas, y también en Argentina, empezara a circular lo que se conoce en las redes sociales como *Carta de una médica desolada ante la muerte de un bebé en un parto en casa*, una nota que repite todos y cada uno de los clichés que estigmatizan y banalizan la opción de los partos domiciliarios, produciéndolos como alternativas subalternas que es necesario no solo invisibilizar e ignorar, sino juzgar y, si procede, castigar. Para leer la nota y una de las respuestas que la rebatieron con argumentos sólidos y contrastados se puede consultar la siguiente entrada del blog de Jesusa Olariaga Ricoy, no por casualidad autodefinida como matriacti-vista “en el siglo XXI”: <http://jesusaricoy.blogspot.com.ar/2016/07/carta-de-una-profesora-de-preparacion.html>.

<sup>8</sup> Tomo prestado el término de Esther Massó Guijarro, quien lo utiliza para explicar el cambio de paradigma corporal que se da dentro del lactivismo: *realidad en la que partes (fluidos) de un cuerpo pasan a otros, encarnándose un tipo muy singular de relación entre ambos (o más cuerpos), y constituyendo, así, un modo específico y peculiar de permeabilidad, de intercambio de placeres y virtualidades, de intersubjetividad e interdependencia; dicho de otro modo, de ruptura con el dogma de la individualidad* (Massó Guijarro, 2015a:190).

esta línea, observo también en estas maternidades una (re)construcción de su pensamiento, saberes y conocimientos a partir de una comprensión heterárquica<sup>9</sup> de sus sistemas-mundos, lo que implica un desborde conceptual de los mismos (de ahí el título de este apartado) y una integración de lógicas múltiples, heterogéneas y dispares.

Ambas cuestiones ponen nuevamente sobre la mesa la dimensión política de la maternidad, bien visible en movimientos como el *pique-tetazo* o lo que podríamos considerar como una suerte de asociacionismo maternal, las llamadas *tribus* o círculos de puerperio en los que mujeres-madres se reúnen -generalmente bajo la coordinación de alguna otra que también es o ha sido madre, y que se ha formado previamente como *doula*- para hablar, compartir, debatir o simplemente escuchar y (auto)aprobarse en decisiones de crianza que, en definitiva, constituyen para ellas verdaderas decisiones (transformadoras) de vida. Si bien muchas de estas reuniones suelen realizarse en espacios domésticos o cerrados, lo cierto es que, con la llegada del buen tiempo, suelen concretarse en espacios públicos como las plazas, rompiendo así una de las dicotomías más profundamente arraigadas en el imaginario colectivo en torno a lo público y lo privado.

Un último apunte antes de continuar. El artículo se asienta sobre una metodología de investigación de corte empírico y participativo, usándose enfoques epistémicos diversos y transversales como son la autoetnografía y la teoría feminista, principalmente. Esto quiere decir que en el mismo se articulan reflexiones de carácter especulativo o crítico con otras más vivenciales. Esta relación tan próxima entre lo metodológico y lo epistemológico ha requerido de una apertura hacia otras formas de entender la investigación, siendo la que proponen Espinosa, Gómez, Lugones y Ochoa en sus *Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo decolonial* la que más se adecúa al momento presente. Desde su *pensar desde el hacer* (en Walsh, 2013:409) es desde donde sitúo estas primeras aproximaciones a las maternidades (eco)feministas.

Desde el año 2014 realizo un trabajo de campo dual: la participación activa en grupos de gestantes y de crianza, donde he podido observar y mantener interlocuciones abiertas y espontáneas (sin la necesidad de un soporte estructurado como puede ser la entrevista), me ha llevado a la lectura atenta de blogs, de páginas web, de manifestaciones personales en redes sociales y, muy especialmente, de toda la literatura que circula

<sup>9</sup> El concepto procede del sociólogo griego Kyriakos Kontopoulos (1993). Sin embargo, mi lectura del mismo viene de Castro-Gómez y Grosfoguel (2007: 9-25), quienes piden avanzar en la conformación de un *pensamiento heterárquico* que no solo nos permita conceptualizar las estructuras sociales con un nuevo lenguaje no eurocéntrico, sino comprenderlas de manera compleja, como la suma de elementos disfuncionales cuya integración jamás es completa sino parcial.

a nivel editorial respecto a estas cuestiones. Los pareceres recopilados durante las muchas horas de conversación y de observación activa constituyen, pues, el fundamento empírico de

las ideas aquí expresadas, mientras que las numerosas lecturas referidas a algunas de las cuestiones que aquí se analizan permiten dibujar un marco conceptual concreto.

## Propuesta de retaguardia: *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba*

En una instancia de nuestra historia como humanidad en la que vemos resurgir con fuerza paradigmas imperialistas y colonialistas en todos los niveles del entramado político, social y económico, en la era del pensamiento decolonial y de sus aportes para recuperar aquellas epistemologías silenciadas precisamente por estos paradigmas de ideología autoritaria y conservadora, las reivindicaciones de ciertos movimientos en defensa de otras formas de entender y de poner en práctica la maternidad ameritan ser reconocidas desde una perspectiva político-económica.

El persistente escamoteo de la maternidad dentro de los campos sociales y humanísticos se debe, entre otras cosas, a que se entiende como algo que acontece en un ámbito privado, esencial al devenir Mujer, pero sin interés para el conjunto de la sociedad, para su construcción histórica o para la mutación de sus prácticas y discursos. Por otro lado, como hecho total que involucra y compromete al cuerpo propio, al ajeno y, en conjunto, a las representaciones corporales individuales y colectivas, ha sido abandonada a lecturas simplistas de corte biologicista y relegada a interpretaciones al bies que la siguen naturalizando sin comprender, o comprendiéndolo demasiado bien, que la maternidad es una de las cuestiones referentes a la mujer más culturalmente sometidas a los valores -patriarcales, hay que insistir en ello- de cada época o circunstancia histórica.

La distinción que en su día realizara Adrienne Rich (1976) respecto a una maternidad institucionalizada y otra más de corte vivencial desenmascaraba, con otras palabras, la continua expropiación y colonialidad a la que se ve sometida la maternidad como campo simbólico de dominación masculina, por medio de una institucionalidad que prescribe y científica tecnológicamente prácticas que atraviesan a los cuerpos y que, por lo mismo, se desarrollan de maneras bien heterogéneas, múltiples y plurales. Así, se establecen pautas médicas para vivir un embarazo saludable, se les dice a las mujeres-madres cómo parir, cuál es la mejor postura, cómo

deben ser los pechos y si hace falta prepararlos previamente para estimularlos, se escriben libros para “enseñar” a dormir, a dominar esfínteres y un largo etcétera.

Como respuesta a esta científicización y tecnologización de un proceso corporal, emocional y afectivo (además de cultural), colectivos como *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba*, *Ñuñu Córdoba* o, a nivel nacional, la agrupación feminista *Las Casildas*, por citar solo tres de los más reconocidos, reclaman un espacio ciudadano para la recuperación de una serie de prácticas basadas en valores hoy producidos como intangibles, como pueden ser el amor -no romántico-, la paz, el cuidado mutuo, la solidaridad, la diversidad sexual o de género.

Asimismo, promueven miradas más inclusivas y resignificadoras de las estructuras familiares y de la distribución de roles<sup>10</sup>. Llevan a cabo acciones y ofrecen herramientas que ocupan y se distribuyen en ámbitos públicos y publicables: realizan seminarios y charlas en universidades, hospitales o centros culturales (por ejemplo, durante la *Semana Mundial por el Parto Respetado*), participan activamente en la implementación de leyes (como la Ley 25.929 sobre Parto Humanizado, reglamentada más de una década después de su sanción), crean campañas de denuncia de la violencia que sufren mujeres-madres, bebés y familiares en el momento del parto y/o nacimiento (la llamada violencia obstétrica), arman talleres de

<sup>10</sup> Me refiero aquí a las llamadas nuevas masculinidades/nuevas paternidades. No es casual que *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba* tenga una especie de réplica en el grupo de Facebook Paternidad Consciente Córdoba, cuya definición es bastante clarificadora de su función: *Somos un grupo de hombres que nos une el ser padres y el interés por compartir lo que nos pasa en esa aventura responsable* ([https://www.facebook.com/pg/Paternidad-Consciente-C%C3%B3rdoba-1820862834795969/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/Paternidad-Consciente-C%C3%B3rdoba-1820862834795969/about/?ref=page_internal)). Con la intención de reflexionar y difundir materiales afines a un nuevo paradigma de la vivencia de la paternidad, el grupo recoge desde frases de circulación masiva (como la siguiente: *Que papá cuide al bebé no es “ayuda”, se llama paternidad y es un deber gozoso*) hasta publicidad de círculos abiertos para hombres. Para hacerse una idea más completa de qué tipo de paternidad (y de masculinidad) se está proponiendo, puede consultarse el libro de Sinay, 2009).

derechos sexuales y reproductivos en las distintas comunidades, y un largo etcétera. Por otro lado, enfatizan la pluralidad y coralidad de sus propuestas, comprendiendo e intentando abarcar todas las realidades posibles.

Estos ejemplos constituyen, a mi modo de ver, movimientos pluriversales, multifacéticos y excéntricos, por cuanto evidencian modos de apertura y desprendimiento con respecto al pensamiento hegemónico, incluyendo dentro de éste al pensamiento feminista más clásico, ilustrado y eurocéntrico. Quizá por ello no se reconocen en términos estratégicos y de corte político -como sí lo hacen las lactivistas o matriactivistas-, aunque muchas de las integrantes hayan atravesado un activismo individual con sus historias de vida, familiares y de maternidad. Esta mixtura entre lo personal y lo político es, sin embargo, aquello que más las caracteriza, y mi fundamento para considerarlas dentro del campo del (eco)feminismo.

En sus prácticas y narrativas observo la recuperación y reivindicación de paradigmas como el *maternaje* o el cuidado, pero no desde su “feminización” sino como bienes sociales, ciudadanos y, por lo mismo, políticos. Cosmovisiones como la especularización del cuerpo y la tierra<sup>11</sup>, valores como el apego o el decrecimiento, la mirada antroposófica de las individualidades, florecen en la cotidianidad de estas mujeres-madres y, en muchos casos, son compartidos por el entorno más inmediato (figura paterna o figura cuidadora / acompañante).

Lo que propongo a continuación es una exploración epidérmica por la labor que uno de estos colectivos realiza en la ciudad de Córdoba, para ver de qué manera se desdibujan viejas dicotomías y se da lugar, así, a la articulación de distintas luchas (la materna, la feminista, la decolonial, la racial, la de género, etc.) por conseguir los mismos derechos como individuos/as y como ciudadanos/as.

## Mujeres por un Parto Respetado Córdoba

Parir es un acto fisiológico y, por lo mismo, es o debería ser involuntario. Esto significa simplemente que un cuerpo embarazado es capaz de parir y dar a luz sin la ayuda de nada ni de nadie, no que ese sea su destino. Y, sin embargo, pocos procesos

<sup>11</sup> Llamo “especularización” a la comprensión animista y orgánica de la tierra y del cuerpo. Según esta lógica, el cuerpo es un fiel reflejo de los elementos de la tierra, por lo que el cuidado y el conocimiento de una implica el cuidado y el conocimiento del otro. De ahí se derivan, por ejemplo, los paradigmas naturistas en materia médica (la fitoterapia, las microdosis, las Flores de Bach o su variante americana, las Flores de Raff) y nutricional (“leer” el alimento, sus texturas, su forma y sus colores en clave corporal), no por casualidad de los campos más colonizados y patriarcalizados de nuestra vida actual, y no por casualidad tampoco dos de los campos más relacionados con la construcción de una maternidad hegemónica.

corporales están tan sumamente medicalizados y regulados como el parto. Son muchas las razones que se podrían dar (Rodrigáñez Bustos y Cachafeiro Viñambres, 2007; Rodrigáñez Bustos, 2010; Odent, 2011a, 2011b y 2014). Pero la que más me interesa resaltar en este trabajo es la que tiene que ver con esta *medicalización indefinida* de la que hablaba Michel Foucault, que interviene médicamente a la sociedad y ejerce sobre la misma [...] *un poder autoritario con funciones normalizadoras* (Foucault, 1976: 161). Desde aquí, quedan justificadas prácticas protocolares con mínimas variaciones entre instituciones (privadas y públicas): rasurado, vía, rotura de membranas, excesivos tactos y un largo etcétera de intervenciones que desregulan los ritmos corporales de la madre y del/a bebé hasta el punto de culminar, en la mayoría de los casos, en sufrimiento fetal y en cesárea.

Si, como escribe Rita Laura Segato, *todo poder es resultado de una expropiación inevitablemente violenta* (2016: 19), se comprende mejor por qué estas prácticas siguen teniendo lugar, incrementándose incluso de manera alarmante en muchos países que, paradójicamente, a un nivel jurídico han logrado avances importantes. La llamada violencia obstétrica, tipificada como tal por primera vez en Abya Yala en la *Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* (Tribunal Supremo de Venezuela, 2007), es el máximo exponente de esta contradicción: cada vez más reconocida y reglamentada, es persistentemente ninguneada por el personal médico, quien sigue amparándose en ese poder autoritario para ejercer sobre las mujeres-madres y su entorno una violencia física (la episiotomía, por ejemplo, practicada por profesionales presentados y recomendados como “respetuosos” bajo el discurso de que “era necesario”) y otra más simbólica (la infantilización constante de la mujer-madre bajo apelativos como “mamita” o el despliegue de toda una retórica del miedo fundamentada en el significante “riesgo”<sup>12</sup>, por citar dos de las más denunciadas).

Ello pone de manifiesto varias cuestiones:

- ◊ La violencia obstétrica, pese a que se detalla dentro del campo de la obstetricia y la ginecología, es del orden del poder.
- ◊ La violencia reafirma, expresa y exhibe sobre los cuerpos este poder, que se consolida y naturaliza en el entramado sociocultural como una forma más de colonialidad.

<sup>12</sup> Es interesante observar cómo este término instala en el imaginario maternal una suerte de criba entre el deseo individual (el de la mujer-madre) y el comunitario (el de la mujer-madre y el del/la bebé y la familia). Esta palabra se convierte así en un silogismo orientador de los modos, haceres y saberes del cuerpo materno, y permite afianzar casi sin cuestionamientos las pautas para una gestión corporal sumisa a los designios de “lo saludable” según el discurso médico.

◇ El poder obstétrico es, pues, una herramienta más para que el pensamiento colonial siga reafirmandose y perpetuándose, a pesar de que desde un punto de vista jurídico-político la descolonización avance más rápida, al menos teóricamente hablando<sup>13</sup>.

En este contexto es donde hay que inscribir un colectivo como *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba*, nacido, por un lado, con una intencionalidad contestataria a estos modos y discursos del poder médico y, por el otro, con una voluntad de transformación del paradigma imperante: *Compartir y difundir que es posible un parto y un nacimiento sin violencia*, leemos en la descripción del grupo de Facebook creado por este colectivo, *TODO NACIMIENTO ES SAGRADO. Parto humanizado en Córdoba*, porque no solo se trata de contradecir la medicalización de los partos, su violenta colonización de los cuerpos, sino de ofrecer miradas que muestren que otra forma de nacer y de devenir madre son posibles, aunque esta otra forma haya sido y siga siendo considerada y producida como una forma *otra*, una moda, una alternativa de élite o un capricho.

Así las cosas, *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba* se revela sostenido por mujeres-madres nacidas y criadas en lo que podríamos llamar *la generación vacía*, por cuanto crecieron en un desconocimiento total de los saberes y prácticas del cuerpo, así como en un desapego hacia el cuidado del/a otro/a en pos de una suerte de liberación capitalista y productiva de las individualidades. Por otro lado, este colectivo se ha ido afianzando a lo largo de la última década del siglo XXI en Córdoba y en Argentina por medio de una serie de acciones que permiten resignificar el espacio público, sus límites y quienes lo habitan. Algunas

de las más significativas son las muestras fotográficas *Parir/Dar a Luz. Dos miradas sobre el nacer. Retratos de partos respetados*, que recogía las fotografías de Tali Elbert y Natalia Roca en el hall del Hospital Príncipe de Asturias (2015-2016); *OXT (Oxitocyn Project)*, también de Natalia Roca, en el hall de la Secretaría de graduados la Facultad de Ciencias Médicas (2016), que se acompañó de un Panel-debate con profesionales de la salud; el abanderamiento en la marcha por un parto respetado que recorrió el centro de la ciudad de Córdoba en el año 2015 o las distintas participaciones en centros culturales y educativos (museos, universidades, etc.) por medio de charlas, cursos de posgrado o actividades varias en las celebraciones anuales de la *Semana Mundial por un Parto Respetado*.

Cabe destacar, en este sentido, que su caminar avanza en sintonía con otras agrupaciones o colectivos, como constituyen, una vez más en el caso cordobés, el grupo *Ñuñu*<sup>14</sup>. Nacido como réplica de la versión de Buenos Aires creada por el Dr. Jorge Díaz Walker, *Ñuñu Córdoba* se define como un espacio para

*Encuentros grupales del embarazo, crianza, amamantando [sic] y vida en familia. De apoyo al amamantamiento formado por madres que han amamantado a sus beb@s y cuyo propósito es brindar ayuda a otras madres que también quieran dar el pecho a sus hij@s. (resaltado de mi autoría)*

Comparémoslo, ahora, con la descripción del grupo creado por *Mujeres por un Parto Respetado Córdoba*, *TODO NACIMIENTO ES SAGRADO. Parto humanizado en Córdoba*:

El propósito de este grupo es *reunirnos, encontrarnos con experiencias sobre una manera distinta y respetuosa de nacer... Los*

<sup>13</sup> Respecto a este último punto, creo fundamental recuperar una de las hipótesis de Rita Laura Segato, quien se pregunta: “¿Qué se protege, cuáles son los valores jurídicos que los códigos normativos estatales colocan en foco, cuáles son los derechos privilegiados por su mira protectora? En primer lugar, la propiedad y, en segundo lugar, se protege la vida contra la violencia ilegítima, quedando garantizada la violencia legítima en manos de los agentes estatales que actúan en la seguridad pública” (2013: 59). Si ahí donde la antropóloga escribe “seguridad pública”, hablamos de “sanidad pública”, y si entendemos, además, el concepto de “público” desde una perspectiva amplia como aquello que acontece en la Esfera Pública (sea hospital público o sanatorio privado), podemos incidir de manera más precisa en este desajuste entre las leyes y la realidad como un reflejo directo de los desajustes que se dan entre lo público y político, y lo privado y personal. Siempre, claro está, desde una mirada metafísica jerarquizante, que es la que, en definitiva, sigue reproduciéndose en cualquier ámbito de nuestra contemporaneidad. Por otro lado, su mención a la “propiedad” como objeto privilegiado de derechos nos da una pauta para seguir reafirmandonos en esta idea de que la descolonización jurídico-política no tiene correlato en la práctica real de los cuerpos y de las identidades, donde lo que observamos es precisamente el efecto contrario: una profundización de los modos de colonialidad (raciales, étnicos, sexuales, epistemológicos, económicos y de género).

<sup>14</sup> En la publicación fija que da comienzo al grupo de Facebook *TODO NACIMIENTO ES SAGRADO. Parto humanizado en Córdoba* nos encontramos con la siguiente introducción: *En estos doce años, hemos conquistado una importante cantidad de leyes que amplían nuestros derechos. Que permiten la construcción de una comunidad más justa, más respetuosa, más amorosa. Más inclusiva. Estas son las semillas que sembramos a lo largo esta [sic] última década. Al comienzo en soledad. Con la fuerza movilizadora del amor y la esperanza puesta en la defensa de cada mujer, de cada familia. Sin discriminar géneros, credos, o condiciones de clases. En la luz del nacimiento de cada niño y niña de Argentina: Algunas de las más significativas son: -Ley 25.673 de salud sexual y reproductiva (2002). // -Ley 25.929 de Parto Respetado. (2004). // -Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescencia (2005) // -Ley 26.364 de trata de personas (2008). // -Ley 26.485 de protección integral a las mujeres (2009). // -Ley 26.529 Derechos del paciente, historia clínica y consentimiento informado // -Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario (2010). // -Ley 26.743 de identidad de género (2012). // -Ley 26.862 de fertilización asistida 2012). // -Ley 26.844 del empleo en casas particulares (2013). Esta larga lista deja bien claro que el recorrido ha sido en comunidad, ya sea acompañando o dejándose acompañar por otros tantos colectivos, por tantas otras luchas.*

partos respetados [...] *Compartir* que existe la Ley 25.929 de Parto Respetado, que se forjó en la lucha de muchísimas mujeres antes que nosotras y luego desde nosotras y hacia nuestros hijxs.

*Difundir* derechos es un acto político.

*Somos Mujeres por un Parto Respetado*  
(Morán, 27/07/2016; resaltado de mi autoría)

He aquí descritas algunas de las claves por las que considero este colectivo como exponente social y como vehículo político para las maternidades (eco)feministas. En primer lugar, porque evidencian, al igual que lo hace el grupo *Ñuñu*, la labor de recuperación de tecnologías de la sociabilidad y de la colectividad, sustentadas en valores de comunidad, de apoyo y ayuda mutua entre mujeres que han compartido o están por compartir las mismas experiencias, sin juicios ni prescripciones (en especial, médico-científico-tecnológicas) de ningún tipo.

En segundo lugar, y en estrecha relación con este punto, porque lo hacen desde un posicionamiento claramente político, pero no en el sentido partidista del término, sino como una instancia de rescate y reivindicación de la politicidad de los vínculos y de los cuerpos. La elección de verbos como “compartir” y “difundir” no es, entonces, casual, puesto que apela a la significación política de las acciones cotidianas (lo personal es político) y a la importancia de domesticar (en el sentido de familiarizar y colectivizar) la política, de des-utopizarla, de corporizarla por medio de una comunalidad que excede los límites propios de la estructura de género y de las estructuras de poder. Por eso mismo, son grupos y colectivos que se amparan en una palabra como “mujeres”, pero no para circunscribirse en un concepto único y unívoco, sino para enfatizar su pluralidad histórica. Al mismo tiempo, son propuestas que nacen de manera espontánea, por lo que suelen tejer la urdimbre de sus relaciones de manera horizontal y nunca cerrada.

[...] *parir es un hecho femenino*. Con estas palabras la partera Raquel Schallman responde a la pregunta de su entrevistadora en relación al parir y al acompañar partos: *¿Qué les dirías a las mujeres?* (Cavia, 2014:79). Y en su respuesta pienso que condensa una de las cuestiones principales por las que colectivos como *Mujeres por un Parto Respetado* trabajan incansablemente: el aspecto fisiológico del parto se mixtura de manera bien compleja con los aspectos culturales que lo atraviesan, y que están completamente colonizados, aun a día de hoy, por un pensamiento patriarcal y machista. Con ello me refiero a que, pese a esta referencia al “hecho femenino” como si fuera un esencialismo, lo que se pone en juego aquí es la necesidad de descolonizar un paradigma que somete a la mujer-madre, y más específicamente a su cuerpo habitado, a la docilidad del capital, a los ritmos de una gestión corporal que nada tiene que ver con una realidad innegable: cuando hablamos de partos, hablamos principalmente de cuerpos, de identidades que suturan o *desean*<sup>15</sup> suturar en estos cuerpos, en su escritura y lógica hormonal, en sus fluidos. En pocas palabras, un cuerpo parturiente es una realidad biocultural: posee un componente biológico que es permanentemente atravesado por prácticas culturales, y, por ende, por cuestiones de raza, etnia, clase y género.

<sup>15</sup> La campaña *Por más ma(pa)ternidades desde el deseo y no desde el mandato*, lanzada por *Las Casildas* junto a Fundeco y con el apoyo del Consejo Nacional de las Mujeres y el acompañamiento de la Asociación Civil Argentina de Puericultura, evidencia tres cuestiones fundamentales. Por un lado, cuáles son los términos que permiten imaginar el cambio de paradigma (la recuperación del deseo por sobre el mandato). Por otro lado, el necesario punto de encuentro con las perspectivas de género para desarticular y descolonizar el viejo paradigma (de ahí la mirada integradora respecto a la paternidad y a los mitos que pesan sobre la misma). Por último, la reflexión fundamental acerca de las diferencias de clase, ya que si bien el destino de la maternidad es algo que pesa sobre cualquier mujer desde el mismo momento en el que nace, en mujeres humildes este se reproduce de manera, si cabe, más violenta y más extrema.

## Bibliografía

- AA.VV. (2014). *Una nueva maternidad. Reflexiones de Mujeres en la Red*. Tenerife: ObStare.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bergman, N. y J. (Productorxs). (2002). *Kangaroo Mother Care, Restoring the Original Paradigm For Infant Care and Breastfeeding*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hDOPnCPoBg0>.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico". En Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (ed.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Cavia, S. (2014). "Sabia, energética, polémica". *Latir. El arte de partear*, 1, pp. 74-80.
- Chodorow, N. (1999). *The Reproduction of Mothering*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Di Quinzio, P. (1999). *The Impossibility of Motherhood: Feminism, Individualism, and the Problem of Mothering*. New York: Routledge.
- Espinosa, Y., Gómez, D., Lugones, M. y Ochoa, K. (2013). Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa en cuatro voces. En Walsh, C. (ed.) *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito: AbyaYala.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, S. (s.a.). "En Alabanza del Cuerpo Danzante". *Brujería Salvaje*. Recuperado de <http://brujeriasalvaje.blogspot.com.ar/2017/06/en-alabanza-del-cuerpo-danzante-por.html>
- Gimeno, B. (2011). *En contra de los lobbys prolactancia*. Recuperado de <https://beatrizgimeno.es/2011/11/09/en-contra-de-los-lobbys-prolactancia/>
- González, C. (2004). *Bésame mucho*. Madrid: Temas de Hoy.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Jové, R. (2007). *Dormir sin lágrimas. Dejarle llorar no es la solución*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Foucault, M. (1976). "La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina". *Educación médica y salud*. Recuperado de <http://hist.library.paho.org/Spanish/EMS/4451.pdf>.
- Las Casildas. Recuperado de <http://lascasildas.com.ar>.
- Lauretis, T. de (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: horas y HORAS.
- Liedloff, J. (2009). *El Concepto del Continuum. En busca del bienestar perdido*. Tenerife: ObStare.
- Llopis, M. (2015). *Maternidades subversivas*. Navarra: Txalaparta.
- Massó Guijarro, E. (2013a). "Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado". *DILEMATA*, 11, pp. 169-206. Recuperado de <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/198/239>.
- (2013b). "Deseo lactante: Sexualidad y política en el lactivismo contemporáneo". *Revista de Antropología Experimental*, 13, pp. 515-529. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1841/1597>
- (2015a). "Conjeturas (¿y refutaciones?) sobre amamantamiento: teta decolonial". *DILEMATA*, 18, pp. 185-223. Recuperado de <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/379/384>.
- (2015b). "Una etnografía lactivista: la dignidad lactante a través de deseos y políticas". *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 10 (2), pp. 231-257. DOI: 10.11156/aibr.100205
- (2015c). "Lactivismo contemporáneo en España: ¿una nueva marea sociopolítica?" *Journal of Spanish Cultural Studies*, 16 (2), pp. 193-213. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14636204.2015.1069074>.
- Mely. *La extinción de la embarazada sana*. Recuperado de <https://deluteroatusbrazos.wordpress.com/2013/08/23/la-extincion-de-la-embarazada-sana/>.
- Mies, M. y Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- Mignolo, W. D. (2007). "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura". En Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (ed.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.

- Morán, I. (2016). Presentación [Facebook de TODO NACIMIENTO ES SAGRADO. *Parto humanizado en Córdoba*]. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/113825508644115/?fref=ts>.
- Mujeres x un Parto Respetado Córdoba. Recuperado de <https://www.facebook.com/Mujerespor-un-Parto-Respetado-C%C3%B3rdoba-545684405523417/?fref=ts>.
- Nel, P., Maritz, A. y Thongprovati, O. (2010). "Motherhood and Entrepreneurship: the mumpreneur phenomenon". *The International Journal of Organizational Innovation*, 3 (1), pp. 6-34.
- Nuñu Córdoba (s.a.). Descripción [Facebook de Nuñu Córdoba]. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/373571102776826/?fref=ts>
- Odent, M. (2011a). *El bebé es un mamífero*. Tenerife: ObStare.
- Odent, M. (2011b). *En Nacimiento en la era del Plástico*. Tenerife: ObStare.
- Odent, M. (2014). *La Cientificación del Amor. El amor en la ciencia*. CABA, Argentina: Fundación Creavida.
- Olariaga Ricoy, J. (2016). *Carta de una profesora de preparación al parto y activista indignada a una médica argentina desolada* [Blog]. Recuperado de <http://jesusaricoy.blogspot.com.ar/2016/07/carta-de-una-profesora-de-preparacion.html>.
- Olza, I. (2013). *Lactivista*. Tenerife: ObStare.
- Paternidad Consciente Córdoba. Recuperado de <https://www.facebook.com/Paternidad-Consciente-C%C3%B3rdoba-1820862834795969/?fref=ts>.
- Quijano, A. (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social". En Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (ed.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Rich, A. (1976). *Nacida de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Barcelona: Noguer.
- Rodríguez Bustos, C. y Cachafeiro Viñambres, A. (2007). *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Murcia: Ediciones Crimentales.
- Rodríguez Bustos, C. (2010). *El Asalto al Hades. La rebelión de Edipo. 1ª parte*. Cooperativa Tierra del Sur.
- Sau, V. (2005). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria/ Antrazyt.
- Segato, R. L. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sinay, S. (2009). *Ser padre es cosa de hombres*. CABA, Argentina: Editorial del Nuevo Extremo.
- Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce. Extensión universitaria. Universidad de la República.
- Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Madrid: Siglo XXI.